

ASÍ ES LA VIDA

María tiene 26 años, acaba de terminar arquitectura, vive con sus padres, es funcionaria pública. Nos cuenta que es una muchacha enamorada del hombre con quien se supone se casará en dos meses. Y empieza contándonos su historia desde el inicio: “Estoy de novia desde hace tres años; él me conquistó poco a poco, porque la verdad es que yo no estaba para noviazgos; mi ex me fue infiel y eso me lastimó mucho. Además estaba muy pendiente de mis estudios; era muy pesado estudiar y trabajar a la vez, pero ya tenía un lugar fijo en mi trabajo; con esa dinero pagaba mis estudios, así que no podía darme el lujo de renunciar. En fin, Antonio (35 años) primero se hizo mi amigo, y después de que se ganó totalmente mi confianza me habló de amor. A mí me encantó su manera de tratarme, porque es muy cariñoso y respetuoso, y realmente me hizo olvidar esa mala experiencia que tuve antes de conocerle. A mi familia le encantó porque, como ya dije, él se ganó primero mi confianza y la de todos. Todos me hablaban bien de él, de que de verdad me quería. Es una persona buena, encantador y muy atento, así que enseguida me enamoré de él; mi mundo era él, no daba un paso sin él; todo lo que él quería yo lo hacía y tengo que reconocer que ese fue mi primer error; después de lo que me pasó con mi ex yo no hubiera confiado ciegamente en Antonio. Nosotros fuimos a cenar el día en que festejamos nuestro primer aniversario.

María dice que durante esos dos años de noviazgo, lo único que puede reprocharle a su novio son sus salidas con amigos algunos fines de semana: “En realidad era un fin de semana al mes; al principio no lo noté porque yo tenía que estudiar y de igual manera, aunque él estuviera disponible para mí, yo no podría salir con él, ni recibirlo en casa. Después, cuando la carrera ya la podía manejar más, me di cuenta que él nunca estaba los domingos durante el día, así que muchas veces le pedí que me lleve con él, pero supuestamente iba de pesca con sus amigos, o al fútbol y nadie llevaba pareja, así que él no podía invitarme. Esa fue la única cosa que yo tenía en su contra. El resto, nada; nosotros íbamos a todos lados sin problema; jamás me ocultó ni me dijo que a un determinado lugar no quería ir, o sea yo jamás sentí que hubiera otra persona. Es más, yo conocía a sus amigos y preguntando a las novias de ellas yo me enteraba que realmente había torneos de fútbol o salidas de pescas”, dice.

Aunque María asegura que muchas veces quiso pensar que “esas desapariciones” de su novio tenían que ver con alguna mujer, la verdad es que no encontró “señales” de infidelidad, así que trató de contener sus celos: “Él

siempre me atendía el teléfono, sin importar la hora, me llamaba también siempre si no nos veíamos, siempre estaba preocupado por mí, por mis cosas; como dije, es un tipo muy atento y en mi último cumpleaños, en este enero, él me pidió casarnos.

Ese fin de semana hicimos una cena en mi casa; estaban los padres de él, y allí hicimos el compromiso. Yo puedo decir que fue el día más feliz de mi vida, porque yo siempre soñé con una familia, una casa, con mis hijos. Y ya tenía mi título, así que podía pensar en ir cumpliendo mis sueños con el hombre que amo”, afirma.

Luego que el compromiso se selló, Maria comenzó a recibir llamados telefónicos sospechosos en su trabajo: “Me pareció sospechoso porque siempre llamaban a la hora en que yo ya había salido de la oficina; primero era alguien que preguntaba por mí y cuando le decían que me deje un mensaje cortaba; después ya era yo la que recibía esas llamadas y cuando yo le preguntaba quién era me cortaba. Eso duró como dos semanas. Recuerdo que le conté a mi novio acerca de estas llamadas, pero él no le dio importancia y me dijo que seguro era gente que llamaba para joder. Yo hasta creí que era cosa de mi ex y se lo dije a Antonio, y él me dijo en aquella oportunidad algo que no tome muy en cuenta porque no tenía sentido, me dijo que lo único que tenía que hacer era creer en él y no hacerle caso a nadie; yo tomé como parte de la conversación; creí que me dijo por celoso y para no alargar no le comenté nada más. Bueno, las llamadas se calmaron y yo ya me había olvidado luego del tema, porque además estaba muy ocupada en los preparativos de mi boda, hasta que hace poco menos de un mes me llamaron otra vez, pero esta vez me hablaron. Una voz de mujer me dijo que no me ilusione tanto con el matrimonio porque Antonio nunca iba a ser mío; yo ni me acuerdo lo que le dije, pero corté la llamada”.

Maria no le habló a su novio de esa llamada, pero un par de días después ocurrió algo que ya no le pudo ocultar: “Era un sábado y yo tenía mil cosas pendientes cuando esa mujer me llamó; no quería contarle a Antonio por teléfono nada; no sé porque, pero prefería ver su reacción, quizás tantas cosas por fin hicieron que mi sexto sentido reaccionara. Esa noche Antonio vino un rato a casa y no pudimos hablar porque me dijo que al día siguiente ya otra vez saldría con sus amigos y eso me mosqueo porque teníamos mucho que ver y decidir y él prefería salir con los amigos en vez de ayudarme. No nos peleamos, pero me enfade y le dije que haga lo que quiera. Ese domingo me mandó unos cuantos mensajes que ni se lo que le respondí. Era “ok, si, no”

En fin, ese lunes, a eso de las once de la mañana, me avisaron que alguien me esperaba en la recepción. Me bajé y le encontré a <una chica súper joven, muy linda y arreglada. Parecía modelo y fue sumamente educada. Ella vino

junto a mí y me preguntó sí podíamos hablar en privado. Le pregunté de qué quería hablarme y me dijo: “Soy Ana y quiero que hablemos sobre Antonio”.

“Se sacó fotos con esa chica”.

Maria le llevó a una oficina a la mujer: “Es la oficina de archivo donde no hay nadie haciendo oficina, pero todos guardamos allí papeles, así que yo pedí la llave y fuimos ahí. Lo primero que le dije es que yo no quería escuchar mentiras, si tenía algo que decirme quería pruebas o nada, que simplemente se vaya. Ella me entregó un sobre, y un papel con un número de celular, y cuando ya estaba saliendo me dijo “llamame si te interesa saber todo lo que llevé guardando por tres años” y se fue”.

Maria abrió el sobre y se encontró con cartas y fotos de Ramón: “Se sacó fotos con esa chica, y después había cartas donde mi novio le decía que le quería y que por favor siga a su lado, tarjetas de felicitaciones, tarjetitas de reservado.

No puedo decir cómo me sentí, se me iba el aire y casi me desmayé. Pedí permiso en el trabajo y salí más temprano, fui directo al trabajo de Antonio y puse el sobre frente a sus ojos. Él no me podía negar nada, solo me abrazó y me dijo que cometió equivocaciones en su vida, pero que desde que me conoció todo eso quedó en el pasado; me besó, me lloró, me dijo que me amaba, que era todo para él. Yo por un lado quise creerle, pero tenía como una espinita en el corazón, esas fotos no parecían de hace años, así que dejé que me lleve en casa y cuando se fue le llame a la mujer en el número que me dejó. Escuché toda su historia y después de llorar muchísimo volví a confrontar a mi novio. No rompí el compromiso, pero por el momento dejé todo, no volví a ver ningún detalle, nada y él hace todo, él esta preparando todo, yo sigo con él, pero la verdad es que no sé qué hacer. Él ya me juro que terminó con la otra, ya me dijo de mil maneras que me ama solo a mí y no sé si confiar en que cambió totalmente”, termina diciendo.